



SEÇÃO LIVRE

“Mil disculpas, sabemos que estamos invadiendo”. Régimen de control fronterizo, clandestinidad y coyotaje en Colchane, Chile (2010-2022)

“Our apologies, we know we are invading”. Border control regime, clandestinity and “coyotaje” in Colchane, Chile (2010-2022)

“Mil desculpas, sabemos que estamos invadindo”. Regime de controle de fronteiras, clandestinidade e coyotaje em Colchane, Chile (2010-2022)

Pablo Mardones¹

orcid.org/0009-0000-9205-6631
mardones.pablo@gmail.com

Manuel Díaz²

orcid.org/0000-0003-3476-4140
manueld707@gmail.com

Diego Riquelme¹

orcid.org/0000-0003-3476-4140
diegoriquelmegomez@gmail.com

Recebido em: 11 ago. 2025.

Aprovado em: 04 set. 2025.

Publicado em: 23 fev. 2026.

Resumen: El artículo indaga en las tensiones generadas en la frontera entre Bolivia y Chile durante la última década y, particularmente, desde el comienzo de la pandemia de Covid-19, debido al masivo arribo de migrantes provenientes del norte de Sudamérica y del Caribe, principalmente de Venezuela, a Chile. Para dar cuenta de ello, se aplicó una etnografía estratégicamente situada en el altiplano andino, específicamente en los pueblos de Colchane (Chile) y Pisiga Bolívar (Bolivia), durante la segunda mitad de 2021 y a lo largo de 2022. La investigación sugiere que el régimen de control fronterizo —y su consecuente proceso de securitización y militarización— no cumplieron con los propósitos de controlar el ingreso irregular, sino, más bien, han estimulado durante quince años la hipervulnerabilización y el tráfico de personas (coyotaje). La razón principal que se esgrime es el centralismo en la toma de decisiones. Asimismo, se argumenta que estas medidas no tuvieron en cuenta las necesidades de la población indígena local, perjudicando la convivencia y las prácticas transfronterizas de estas comunidades aymaras. Por último, se sostiene que la implementación de este régimen reprodujo dinámicas de xenofobia, las cuales se presentan de forma aporofóbica.

Palabras clave: securitización/militarización; frontera chilena-boliviana; centralismo; xenofobia/aporofobia.

Abstract: The article investigates the tensions on the border between Bolivia and Chile generated by the massive arrival of migrants from northern South America, in particular Venezuela, and the Caribbean during the last decade and in particular since the beginning of the Covid-19 pandemic. During the second half of 2021 and throughout 2022, ethnographic research was conducted in the strategically-located towns of Colchane (Chile) and Pisiga Bolívar (Bolivia) in the Andean highlands. The investigation suggested that the mechanisms of border control, characterized by militarization and a focus on national security, did not fulfill its intended purposes of controlling irregular entry. Rather, it stimulated migrant smuggling (coyotaje) and created conditions of extreme vulnerability over the course of fifteen years, due to a centrist approach to decision making. The article also argues that these measures did not take into account the needs of the local Indigenous population, thus creating harm to the coexistence and cross-border practices of Aymara communities. Instead, the implementation of the border security policies reproduced dynamics of xenophobia and aporophobia.

Keywords: securitization/militarization; Chilean-Bolivian border; centralism; xenophobia/aporophobia.



Este é um artigo de acesso aberto distribuído sob a licença [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/), que permite a cópia e redistribuição do material em qualquer formato e para qualquer finalidade, desde que a autoria original e os créditos de publicação sejam mantidos.

¹ Universidad de Tarapacá (UTA), Chile.

² Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), Chile.

Resumo: O artigo investiga as tensões geradas na fronteira entre a Bolívia e o Chile durante a última década e, particularmente, desde o início da pandemia da Covid-19, devido à chegada massiva de migrantes do norte da América do Sul e do Caribe, principalmente da Venezuela, para o Chile. Para dar conta disso, foi aplicada uma etnografia estrategicamente localizada no planalto andino, especificamente nas cidades de Colchane (Chile) e Pisiga Bolívar (Bolívia), durante o segundo semestre de 2021 e ao longo de 2022. A investigação sugere que o regime de controle fronteiriço – e o seu consequente processo de securitização e militarização – não cumpriu os objetivos de controle da entrada irregular, mas sim estimulou a hipervulnerabilização e o tráfico de seres humanos (coiotagem) durante quinze anos. A principal razão apresentada é a centralização na tomada de decisões. Da mesma forma, argumenta-se que estas medidas não levaram em conta as necessidades da população indígena local, prejudicando a convivência e as práticas transfronteiriças destas comunidades Aymaras. Por fim, argumenta-se que a implementação deste regime reproduziu dinâmicas de xenofobia, que se apresentam de forma aporofóbica.

Palavras-chave: securitização/militarização; fronteira chileno-boliviana; centralismo; xenofobia/aporofobia.

1 Introducción

El presente artículo se basa en una investigación encauzada en una perspectiva teórica desde la frontera, espacio que ha comenzado a tener una particular atención a partir de nuevos desafíos que se presentan en diferentes estudios sobre flujos migratorios vinculados a la propia configuración de los Estados-naciones (Appadurai, 2007; Brettel, 2008; Sassen, 2007), los que han adquirido una centralidad inédita desde las prohibiciones de traslado impulsadas por la pandemia de Covid-19 (Tapia; Quinteros, 2023, p. 7). En este contexto, su abordaje se posiciona en el análisis crítico de la gestión migratoria en la región (Domenech, 2013), así como de las sistemáticas políticas restrictivas y de militarización de límites estadonacionales y de la asociación de movilidad humana con delincuencia y crimen organizado (Dufraix *et al.*, 2020, p. 174). Por otra parte, se analizan los mecanismos de racismo institucional hacia las poblaciones indígenas locales y de xenofobia hacia grupos migrantes, particularmente pobres,

en Sudamérica (Rivera Sánchez *et al.*, 2023, p. 49), los cuales han producido crecientes dinámicas de aporofobia (Cortina, 2017).

De forma específica, este trabajo se centra en analizar las tensiones actuales en y entre la tensa frontera chileno-boliviana, históricamente militarizada, lo que la constituye en un espacio de continuas controversias (González, 2009; González *et al.*, 2016). Dichas controversias se sintetizan, a grandes rasgos, en cuatro etapas: 1) La Guerra del Pacífico (1879-1884) a fines del siglo XIX y su consecuente anexión a Chile del Norte Grande; 2) Conflictos permanentes durante el siglo XX que finalizan en la ruptura diplomática entre ambos países en 1978; 3) El inicio del régimen de control fronterizo por parte de Chile (2010); y, 4) La profundización de la militarización a partir del cierre de frontera con el Covid-19 (2020). Este artículo se centra en las últimas dos etapas.

El planteamiento principal es que el régimen de control fronterizo y el proceso de securitización y militarización, no impidió ni atenuó el ingreso irregular de migrantes por esta frontera, sino más bien se diversificaron las estrategias de ingreso, aumentando con ello el riesgo humano asociado (Álvarez Velasco, 2023, p. 113). Esto, debido a que los migrantes buscan rutas alternativas y menos controladas, y, por ende, mucho más peligrosas, lo que, además, ha conllevado la generación de espacios criminales organizados dedicados al tráfico de personas, denominado "coyotaje" por la literatura migratoria. El coyote es un nombre atribuido a quienes cobran por ingresar individuos desde México a Estados Unidos, y que en la frontera entre Chile y Bolivia se denominan "pasadores". Se plantea que dichas medidas de control, securitización y militarización de la frontera han sido gestionadas de manera centralista (García Pinzón, 2015), sin tener en cuenta las particularidades del Norte Grande chileno³ y, por ende, desconsiderando las perspectivas geopolíticas

³ Definición de 1950 para denominar al territorio conformado por las actuales regiones de Arica y Parinacota (XV), Tarapacá (II) y Antofagasta (III) y la mitad de la Atacama (III). Geográficamente estas regiones se encuentran en el desierto de Atacama: el más árido del mundo. Se trata de un lugar rico en recursos mineros, otorgando a Chile el título del primer productor y exportador de cobre del mundo. Asimismo, es un espacio de trasiego humano desde la época precolombina, hasta la Colonia y República, lo que da lugar a una suerte de superposición de capas cuyos rastros y prácticas sociales se mantienen vivos hasta hoy. Tiene una extensión de 185.148,2 km², equivalente al 9,2% del territorio nacional y una población de 1.150.000 personas aproximadamente.

del territorio (Tapia; Quinteros, 2023, p. 10).

Por su parte, la investigación dio cuenta de otro fenómeno relevante, el cual responde al impacto negativo de este régimen para las comunidades indígenas (García Pinzón, 2016), las que se vieron avasalladas en su convivencia y prácticas cotidianas transfronterizas por las presencia de militares y arsenal de guerra. Esta situación da cuenta del racismo en Chile hacia poblaciones indígenas, quienes, una vez más, han sido perjudicadas. Se trata de un proceso histórico que atraviesa la Conquista, Colonia y la conformación de las repúblicas, cuando se erigieron las fronteras estadonacionales sin el beneplácito de las comunidades indígenas (Albó, 2008, p. 14). En el caso del pueblo o nación aymara, este quedó dividido entre Bolivia y Perú a principios del siglo XIX y luego entre Bolivia, Perú y Chile, a fines del mismo siglo.

Finalmente, se argumenta que la implementación de este régimen de control migratorio reprodujo dinámicas de xenofobia en las que predomina un tratamiento aporofóbico (Cortina, 2017). O sea, el rechazo a estas personas —tanto en el ingreso como una vez radicados en el país— es sobre todo por ser pobres. En el caso de los flujos migratorios recientes del norte de Sudamérica y del Caribe, se trata de personas que ingresan al país en situación de hipervulnerabilidad y pluricarencialidad, y conscientes de que no son bienvenidos. Por este motivo, el trabajo se titula: *"Mil disculpas, sabemos que estamos invadiendo"*, frase esbozada por un migrante venezolano en febrero de 2021 al ingresar a Chile por Colchane, testimonio que da cuenta de que hay conciencia en esta población de las implicancias que acarrea su presencia.

El artículo está organizado de la siguiente manera. En un primer apartado se esboza la metodología aplicada en la investigación. El segundo da cuenta de la relevancia teórica de la frontera bajo la preeminencia de Chile como un nuevo polo de atracción migratoria y el impacto que ha tenido el régimen de control fronterizo y su consecuente proceso de securitización y militarización. En un tercer apartado, se especifica el

espacio de trabajo: la frontera chilena-boliviana, dando cuenta de las particularidades de este territorio y los principales hechos acontecidos desde el inicio desde 2010 hasta el presente. En un cuarto apartado, se reflexiona en torno a cómo un mayor control en frontera ha sido estéril y contraproducente. Finalmente, en las reflexiones finales se sintetizan las ideas principales del artículo.

2 Las bondades de la etnografía estratégicamente situada

A pesar de que el Norte Grande se ha configurado como un territorio donde históricamente ha existido una mayor proporción de extranjeros respecto de las demás regiones de Chile (Tapia *et al.*, 2021, p. 335), así como un espacio en el que se evidencia un incremento de la interacción vecinal entre sus poblaciones (Dilla; Álvarez, 2019), la literatura científica revela que es necesario un mayor trabajo etnográfico sistemático para dar cuenta de la periodicidad de sucesos y sus impactos a nivel local (Álvarez Velasco, 2023, p. 97). Desde esta perspectiva, interesa poner especial atención a las aproximaciones etnográficas en frontera que ofrecen una riqueza en descripciones y análisis en torno a los usos y prácticas locales que asumen las formas de vida (trans)fronterizas.

Dadas las particularidades geográficas, étnicas y fronteras del territorio a estudiar fue necesario implementar una metodología que permitiera abordar de manera trascendente fenómenos y procesos sensibles y recientes. De esta forma, se decidió realizar una etnografía estratégicamente situada, la cual implica una metodología de observación y participación etnográfica profunda en una localidad (Marcus, 1995), en este caso en los pueblos de Colchane (Chile) y de Pisiga Bolívar (Bolivia) en el altiplano andino. Dicha metodología resultó idónea para comprender dinámicas transfronterizas a partir de una posición escalar que afrontara el nivel comunal, regional, nacional e internacional. A la vez, permitió generar un corpus descriptivo y analítico que conllevó conocer repercusiones, consecuencias y decisiones políticas generadas y acontecidas a nivel regional, nacional

y también de Sudamérica desde un territorio delimitado: Colchane-Pisiga Bolívar, así como sus respectivos complejos fronterizos integrados a ambos lados de la frontera chilena-boliviana. Dicho abordaje fue complementado con análisis de la bibliografía académica y artículos de prensa así como de una sistematización de documentación de diversas instituciones de control en la región de Tarapacá, donde se ubica Colchane, tales como Gendarmería, Aduana, Fiscalía, Policía de Investigaciones a través del Portal de Transparencia del Gobierno de Chile⁴.

La principal estrategia metodológica de esta etnografía estratégicamente situada fue la observación participante. Esta involucró acompañar durante 2021 y 2022 a personas que cruzaron clandestinamente esta frontera e incluso hacerlo nosotros con y sin ellos. Asimismo, conllevó la convivencia con aymaras residentes en Pisiga Bolívar y Colchane. La posibilidad de observar, seguir, escuchar y acompañar, de forma sistemática, prácticas, interacciones y discursos desde la rutina, permitió comprender con mayor alcance qué sienten y piensan estas personas sobre los acontecimientos recientes.

La etnografía estratégicamente situada implicó, además, la realización de entrevistas semiestructuradas. Estas se llevaron a cabo de forma paralela a la observación participante y persiguieron indagar, retrospectivamente, tanto en el pasado cercano (2010 a 2020) como en el presente. Se aplicaron a migrantes en tránsito que habían ingresado recientemente (no más de cinco días) en 2021 y 2022, así como a comuneros aymaras en Bolivia y Chile.

Se reconstruyó la trayectoria de veinte extranjeros. Inicialmente se entrevistó a cinco de ellos hospedados en el albergue transitorio de la comisaría de Colchane desde hace mínimo un día y máximo cuatro días. A partir de dichas entrevistas, los siguientes quince migrantes fueron contactados vía *WhatsApp* y seleccionados a través de un muestreo de "bola de nieve". En general, se trató de personas que al momento de contactarlas

aún no habían ingresado a Chile y, en su mayoría, se encontraban en Pisiga Bolívar. Las personas entrevistadas fueron catorce de Venezuela, tres de Colombia, dos de Haití y uno de Cuba. Todos ellos, con diversos orígenes sociales, étnicos, etarios y laborales. Por su parte, se entrevistó a diez comuneros aymaras: siete chilenos y tres bolivianos (uno de ellos radicado en Chile).

Dada las condiciones de vulnerabilidad de estas personas, sobre todo de las y los migrantes, la ejecución de estas entrevistas fue compleja. Las negativas fueron permanentes y la percepción de que podrían ser perjudicados fue constante. De todos modos, una vez que accedían, sus testimonios solían ser profundos y se identificaba un deseo de ser escuchados.

Para reconstruir los sucesos acontecidos particularmente desde el inicio de la pandemia, se realizó un análisis de contenido en medios de prensa virtual a través de la búsqueda de las palabras Colchane y Pisiga Bolívar. Este dio cuenta de 209 noticias entre octubre de 2020 y enero de 2022. 77 de ellas son de Chile, 39 de Bolivia, 34 de España, 27 de Estados Unidos, 21 de Inglaterra y 11 de otros países.

En todo el proceso se siguieron los lineamientos éticos de la investigación indicados por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile para estudios con comunidades, aplicándose el respectivo consentimiento informado y dando la opción del uso de nombres ficticios, opción que la totalidad de ellos escogió.

3 La irrupción de la frontera en el contexto de Chile como un polo de atracción de migrantes

En las últimas décadas, principalmente desde la llegada del siglo XXI, los estudios migratorios han experimentado una serie de desafíos teóricos y metodológicos que interpelan la propia configuración de los Estados-naciones (Appadurai, 2007; Brettel, 2008; Sassen, 2007). Ante este escenario, los espacios fronterizos han adquirido un papel preponderante como territorios de histórica

⁴ El Portal de Transparencia de Chile es una plataforma a través de la cual la ciudadanía puede realizar solicitudes de información a los distintos organismos del Estado.

confluencia plurinacional e interétnica, lo que ha complejizado su configuración actual. Esto lleva a pensar las fronteras que dividen países desde enfoques y perspectivas diferentes a las que primaban cuando fueron creadas (Grimson, 2005) así como a través del tiempo en que transcurrieron como tales.

La propuesta teórica de este proyecto se aborda desde los estudios de frontera, particularmente de aquellos centrados en espacios (trans)fronterizos caracterizados por una alta demanda de flujos migratorios vulnerables en territorios habitados por indígenas bajo control militar desde una óptica de securitización. Dichas características, dan a este territorio fronterizo de Colchane-Pisiga Bolívar la categoría de lo que Fuentes (2008) denomina como "frontera caliente", ya que reúne una serie de condiciones que la constituye como tal y que, por ende, la hacen un espacio denso y complejo que requiere de investigación profunda y sistemática. Se trata de una frontera: a) caracterizada por disputas geopolíticas con una historia de violencia, anexión, militarización e interrupción de relaciones diplomáticas; b) habitada, principalmente, por comunidades y familias indígenas interrelacionadas cultural, socioparental y económicamente con una lógica y vinculación transfronteriza ancestral, la que hasta la actualidad es continua e inmediata; c) intermediada desde hace medio siglo por una dinámica transcomercial debido al impacto de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI) y, recientemente, por la demanda de la agricultura en el centro y sur de Chile; y, finalmente, d) transformada en un espacio primordial de cruce clandestino de migración intrarregional.

Los estudios de fronteras han tomado especial relevancia en Chile desde que el país tuvo un fuerte incremento migratorio identificado en el último censo (INE, 2018b) y sobre todo en las estimaciones de extranjeros que realizan el Instituto Nacional de Estadísticas junto al Servicio Nacional de Migraciones desde 2018 (INE-SERMIG, 2023).

Chile incrementó siete veces su población migratoria en veinte años, pasó de tener 1,2% de migrantes en 2002 a más de 8,4% en 2022 extranjera (INE-SERMIG, 2023), transformándose en el país sudamericano con mayor porcentaje de extranjeros en la actualidad según su población total (OIM, 2023). La fuerte aceleración y diversificación de los flujos (Martínez Pizarro; Orrego Rivera, 2016), pasando de una presencia casi exclusiva de migración fronteriza a una cada vez más preponderante del norte de Sudamérica y el Caribe (Tapia *et al.*, 2021, p. 328), con un alto porcentaje de población afrodescendiente (Mardones Marshall, 2024; Tijoux, 2016), generó profundos cambios de percepción por parte de la población local, produciendo preocupantes dinámicas de estigmatización, racialización y xenofobia. La región de Tarapacá, por su parte, representa un territorio cosmopolita histórico (González, 2007), detentando los mayores porcentajes pasados y presentes de migración en el país (Tapia *et al.*, 2021, p. 335). Actualmente, un 18% de su población es extranjera (INE-SERMIG, 2023)⁵, lo que se asemeja a los porcentajes que tienen los países ricos del norte global.

Las razones para migrar a Chile responden a que el país es visto y apreciado como un lugar con posibilidades económicas y sociales favorables, al contar con un alto nivel de envejecimiento de su pirámide demográfica y diversas actividades laborales que los nacionales ya no quieren realizar (Guizardi; Mardones, 2021, p. 180). Esta acelerada demanda por ingresar a Chile responde a la concatenación de consecuencias generadas por un fenómeno mundial iniciado en los países ricos, el cual conlleva mecanismos de identificación, detención y deportación, sistemas de visados selectivos, rechazo por consideración de "falsos turistas" y sustitución progresiva del reconocimiento del estatus de refugiado (Rivera Sánchez *et al.*, 2023, p. 35). Este proceso vino acompañado de mayores regímenes de control fronterizo y securitización y militarización de las

⁵ Para calcular porcentajes de migrantes por región, información que no otorgan las estimaciones de extranjeros que realizan anualmente el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG), cruzamos los datos de estas estimaciones con las proyecciones que realiza el INE anualmente en base al censo de 2017 hasta 2035 (INE, 2018b).

fronteras (Domenech, 2017), que llevó, a su vez, a países periféricos como Chile a implementar medidas similares.

Numerosas investigaciones, sustentadas en extensas reflexiones sobre el rol actual de los espacios fronterizos (Álvarez Velasco, 2023; Benediti, 2013, 2014; Dilla, 2016; Guizardi *et al.*, 2019; Ovando; Ramos, 2016), además de una gran cantidad de notas en prensa, han puesto como foco de análisis la compleja situación fronteriza de Colchane-Pisiga Bolívar. Sin embargo, estos

abordajes, tienden a estar centrados en las perspectivas, acciones y opiniones de autoridades y funcionarios, recusando, en general, la voz de migrantes internacionales y de la población local indígena.

A diferencia de estos trabajos, el presente artículo procura otorgar una posición local y situada, generando una base testimonial a partir de las palabras de migrantes e indígenas. En términos generales, se trata de una óptica que hasta ahora no se ha llevado a cabo en profundidad.

Imagen 1 – Migrantes ingresando a Chile desde el pueblo fronterizo de Pisiga Bolívar (Bolivia), 2021



Fuente: registro propio.

El régimen de control fronterizo iniciado en 2010 en el Norte Grande con el Plan Frontera Norte (PFN), seguido por el Plan Frontera Segura (PFS) en 2018 y el Plan Colchane desde 2021, conllevó un "nuevo" y permanente proceso de securitización y militarización de los lindes con Bolivia y Perú. Aunque el PFN y el PFS fueron pensados para contrarrestar el crimen organizado transnacional y resguardar las fronteras, su accionar también encubrió el propósito de frenar la migración. El Plan Colchane, por su parte, ya tuvo directamente el objetivo de reforzar militarmente

la frontera con el fin de obstaculizar y reducir el ingreso clandestino y agilizar las expulsiones de personas de Colombia, Cuba, Ecuador, Haití y, sobre todo, Venezuela. Al Plan Colchane se le sumó un Estado de Excepción Constitucional (2022) y la aprobación de la ley N° 21.542 de Protección de Infraestructura Crítica por parte de las Fuerzas Armadas (2023), medidas que intensificaron la militarización de esta frontera⁶.

La reciente militarización de la frontera chilena-boliviana no fue novedosa, dado a que es

⁶ Esta ley, implementada a través de un decreto supremo, implicó una modificación a la Constitución de Chile.

una frontera que surge de la anexión de este territorio perteneciente a Perú por parte de Chile con posterioridad a la Guerra del Pacífico (1879-1883). Esta situación conllevó el enclaustramiento marítimo de Bolivia y, con ello, a una tensión permanente que se tradujo en la interrupción de las relaciones diplomáticas entre Chile y Bolivia en 1978, cuando ambos países estaban en dictadura y las que hasta la actualidad no se han restituido (González *et al.*, 2016). Lo novedoso, esta vez, es que el argumento ahora no es la amenaza "del vecino" sino el control de personas que provienen de mucho más lejos.

La implementación del PFN, PFS y Plan Colchane fueron pensados para asegurar mayores rangos de control de acceso a fronteras —marítimas, aéreas y terrestres—, básicamente, sobre la base de la implementación de una lógica que prioriza la tecnología, la logística y los recursos (Ramos, 2018), presentando a la movilidad humana como una amenaza para la seguridad interna, cultural y económica de Chile⁷. Estos planes y políticas públicas implicaron una securitización de las migraciones (Deleuze, 2006; Domenech, 2013), que valida el uso de dispositivos de control al vulnerar la integridad e intereses de aquella población que habita en esta frontera (Waever, 1995), en su enorme mayoría, aymara.

La migración hacia Chile a través de la frontera entre Pisiga Bolívar y Colchane es una muestra de cómo la migración irregular en tránsito está reconfigurando la geografía migratoria de América Latina. Para ello es importante comprender que el cruce clandestino de esta frontera no es un fenómeno aislado sino que forma parte de desplazamientos a lo largo de todo el continente, incorporando a este territorio dentro de lo que Álvarez Velasco (2023) denomina como el corredor migratorio sur, junto con Huaquillas en la frontera entre Ecuador y Perú y Desaguadero entre Perú y Bolivia, entre las dos más importantes. Este corredor sur es novedoso frente a un histórico y ya instaurado corredor migratorio

norte cuyo propósito es llegar a Estados Unidos. Sudamérica, pese a lo desarrollado en su momento con legislaciones migratorias progresistas, no ha estado al margen de las prácticas securitarias (Domenech, 2017). El aumento de políticas migratorias altamente restrictivas ha generado el ingreso por espacios clandestinos generando un aumento de coyotes/pasadores y situaciones de extrema peligrosidad. Como contraparte, la falta de políticas de regularización sostenidas ha empujado a la irregularidad permanente y con ello al aumento de la vulnerabilidad (Guizardi; Mardones, 2021, p. 157; Rivera Sánchez *et al.*, 2023, p. 33).

El efecto de esta demanda por cruzar la frontera y el mayor control para evitarlo, ha conllevado el surgimiento de una industria de las migraciones en frontera (Sørensen; Gammeltoft Hansen, 2013), la que ha implicado una economía basada, en este caso, en el cruce de persona por la frontera chilena-boliviana. Esta condición se tradujo en una mayor oferta de "surubís"⁸ y autos particulares en Bolivia, con precios altos, así como situaciones de inseguridad y violencia, los que son costeados y absorbidos por los potenciales migrantes. En este proceso, se forja un complejo entramado social que combina prácticas legales e ilegales a pequeñas y a gran escala para trasladar a personas a través de las fronteras y países (Stefoni *et al.*, 2023, p. 7).

4 La Frontera chileno-boliviana: la preeminencia del ingreso de migrantes nor-sudamericanos y caribeños

Pisiga Bolívar es un pueblo del departamento de Oruro en el Estado Plurinacional de Bolivia, mientras que Colchane es un poblado de la región de Tarapacá de Chile. Están a 3.730 metros de altura en el denominado altiplano andino, lugar extremadamente seco, el cual consta de una profunda oscilación térmica, cuyas temperaturas, durante gran parte del año, descienden hasta

⁷ Entre otras consecuencias, el PFN y el PFS implicaron medidas discrecionales por parte de los agentes de control migratorio, lo que se tradujo en aplicaciones selectivas de los mecanismos sancionatorios, particularmente, de las expulsiones (Quinteros, 2016).

⁸ Son mini buses expresos rápidos que tienen ese nombre por su similitud con el surubí, que es un pez de agua dulce que, al igual que estas vagonetas, tiene la parte frontal ancha.

los -10°C por las la noche y superan los 30°C en el día, con una alta radiación solar. Ambos se encuentran a escasa distancia y son habitados principalmente por aymaras, aunque también por personas que se autoadscriben como quechuas y chipayas (Gavilán, 2005). En el caso de Colchane, la autoadscripción indígena superó el 78,1% en el censo de 2017, la gran mayoría aymara (INE, 2018b). En Bolivia es complejo identificar información específica a nivel local con los datos del censo de 2012, pero se estima que el porcentaje es similar.

Dada su proximidad geográfica, su contraparte como frontera, su composición étnica y social y la interacción económica que tienen a nivel local,

se constituyen en lo que Kearney y Knopp (1995) denominan como ciudades gemelas, aunque en este caso referimos a "pueblos gemelos", considerando su pequeña población. Se hallan a una distancia equidistante entre la ciudad de Oruro y la de Iquique, alrededor de 235 km. En el caso de Colchane —no así de Pisiga Bolívar— se trata del único lugar donde existe una estrecha proximidad entre la población nacional con la de otro país (ver imagen 2) pudiendo ir a pie en pocos minutos. Esta condición no tiene precedentes en otras fronteras chilenas, donde hay un trecho mucho mayor entre asentamientos urbanos chilenos con argentinos, bolivianos o peruanos.

Imagen 2 – Toma aérea de Pisiga Bolívar (arriba), límite entre Bolivia y Chile con una_zanja, Complejo Fronterizo Colchane (medio) y Colchane (abajo), 2021



Fuente: registro propio.

Pisiga Bolívar fue creado en 1962 y según el último censo de 2012 de Bolivia, cuenta con 718 habitantes, aunque se estima que la sobrede-manda migratoria de ingreso a Chile ha hecho que su población se triplique, debido a la gener-ación de diversos nichos laborales vinculados a

dicha demanda migratoria (Sørensen; Gammeltoft Hansen, 2013). De tal forma, según datos que nos entregó la policía de Bolivia, en 2022 había 2.052 personas residentes.

Colchane fue creado en 1970 bajo el nombre los Cóndores, y pasó a llamarse Colchane en

1979. Es el pueblo cabecera de la comuna de Colchane. Su creación fue fundamentalmente geopolítica, porque buscaba "establecer una población permanente y controlar la frontera chileno-boliviana" (Pladeco, 2015, p. 6 *apud* Tapia; Quinteros, 2023, p. 11). Según información otorgada por la policía, en 2022 tenía 298 personas residentes. En ninguno de los dos casos, fueron contabilizados extranjeros sin residencia legal.

Entre ambos pueblos gemelos se encuentran

los respectivos complejos fronterizos integrados. En estos, se observa un flujo constante de camiones y personas que ingresan y egresan productos desde ambos países. Se trata de un circuito de mercancías, principalmente de origen chino, que articula desde hace varias décadas la ZOFRI con Oruro y, desde esta ciudad con el resto de Bolivia así como con Argentina, Paraguay y Brasil (Tapia; Chacón, 2016, p. 133).

Imagen 3 – Fotografía aérea del Complejo Fronterizo Colchane, 2021



Fuente: registro propio.

Imagen 4 – Camiones ingresando a Chile desde Bolivia para llevar y traer mercancías, 2021



Fuente: registro próprio.

Además del complejo fronterizo, la frontera se caracteriza por un sinnúmero de pasos no habilitados, los que han sido ancestral y actualmente utilizados por las comunidades indígenas, además de por el "tráfico hormiga" producto de la ZOFRI, como se denomina al transporte de mercancías en pequeñas cantidades para evitar su detección a través de fronteras sin la debida documentación aduanera. Desde 2010 en adelante, estos caminos se han convertido en "trochas" para el ingreso de personas del norte de Sudamérica y el Caribe, nombre dado en varios países para denominar a pasos no habilitados.

Estas trochas son a través de bofedales: humedales propios de la ecología de los ecosistemas del altiplano andino, los que sirven como espacios de pastizales y conservación de agua. Pueden ser peligrosos, ya que al pisarlos pueden romperse las placas de agua congelada,

lo que podría implicar caerse y sufrir hipotermia. Esta situación hace que las personas contraten a coyotes o pasadores, habitantes locales indígenas que conocen muy bien estos espacios y guían a quienes pretenden cruzar evitando accidentes (Stefoni *et al.*, 2023, p. 2).

El incremento cada vez mayor de personas que cruzaban de forma clandestina, y en situación muy vulnerable, llevó a que durante 2020 la policía, con recursos propios, montara un improvisado campamento en la comisaría de Colchane (Tapia; Quinteros, 2023, p. 13). Al año siguiente, en 2021, el gobierno creó el Centro de Primera Acogida de Colchane con apoyo económico del ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), un albergue transitorio ubicado junto al complejo fronterizo⁹, y el que ha llegado a recibir a alrededor de cien personas donde se presta ayuda humanitaria y

⁹ Con distintos nombres, como campamentos, refugios, resguardos temporales, entre otros, estos espacios están consignados a la estadía transitoria de personas que pretendan ingresar al país y que no dispongan de residencia estable (R.E. 1916/21, Delegación presidencial de Tarapacá). Sus recursos provienen de un fondo de emergencia transferido desde la Subsecretaría de Interior del Ministerio del Interior y Seguridad Pública a la delegación presidencial de Tarapacá en 2021. Fueron pensados para brindar una asistencia humanitaria y un conveniente control migratorio y sanitario para salvaguardar la salud general de la población (Liberona *et al.*, 2024, p. 7).

se hace registro de las personas. Como plantean Liberona *et al.* (2024) esta ayuda humanitaria en vez de mitigar los problemas asociados al masivo ingreso de personas tendió a agudizarlos. Llegó tardíamente, cuando ya existía una crisis debido a la saturación por sobredemanda del pequeño centro de atención médica de Colchane y por una ocupación de propiedades semihabitadas

y quema de muebles para calentarse y cocinar por parte de las personas en tránsito. Se trató de medidas concentradas en maximizar los mecanismos de control migratorio (Liberona *et al.*, 2024, p. 8) y que duraron exclusivamente en el periodo de pandemia, ya que actualmente no están vigentes.

Imagen 5 – Centro de Primera Acogida de Colchane, 2022



Fuente: registro propio.

El ingreso de migrantes por Pisiga Bolívar-Colchane ha tenido un aumento paulatino y exponencial, desde que Chile comenzó a convertirse en un destino migratorio predilecto en Sudamérica desde la segunda década del siglo XXI. Este proceso se vio incrementado debido a que en el paso fronterizo Chacalluta —principal entrada terrestre del país, desde Tacna (Perú) hacia Arica (Chile)— aumentaron, significativamente, los rechazos de ingreso y, a su vez, los controles por espacios no habilitados, los que generó importantes episodios de conflicto al quedar varados por primera vez personas de Venezuela en 2019.

El trabajo mancomunado entre las policías de Chile y Perú redujo drásticamente las posibilidades de ingreso por Chacalluta y los pasos clandestinos circundantes. En Pisiga Bolívar-Col

chane, en cambio, la tensa relación bilateral entre Bolivia y Chile (Risør, 2021), tanto contemporánea como histórica, ha significado un problema de orden geopolítico que conlleva una falta de coordinación entre las policías bolivianas y chilenas, volviéndose una frontera atractiva para el ingreso a Chile, pese a las dificultades geográficas y climáticas.

Hasta hace algunos años, el paso Pisiga Bolívar-Colchane era protagonizado casi exclusivamente por el tránsito de población aymara, y también quechua y chipaya, quienes atraviesan de forma circular su territorio ancestral, sostenidos en históricas redes y rutas migratorias (Gunderman; González, 2008). En muchos casos, estas personas se asientan en la región de Tarapacá para trabajar y comerciar (Tapia; Chacón, 2016, p.

143), especialmente atraídos por la existencia de nichos laborales y las posibilidades que ofrece la ZOFRI (Leiva *et al.*, 2017).

Imagen 6 – Mujer cruzando hacia Chile por el costado del Complejo Fronterizo Colchane para traer mercancías desde la ZOFRI, 2021



Fuente: registro próprio.

A lo largo de la década de 2010, la condición transfronteriza de esta frontera comenzó a complejizarse por dos nuevos flujos. El primero, protagonizado por migrantes bolivianos no fronterizos ni indígenas que se desplazan al centro y sur de Chile como temporeros en la agroindustria (Hinojosa, 2024, p. 63). El segundo, por un creciente flujo de migrantes provenientes del norte de Sudamérica y del Caribe, quienes comenzaron a elegir ingresar a Chile por esta frontera.

A mediados de marzo de 2020, en el marco de las disposiciones administrativas y políticas derivadas de la pandemia de Covid-19, fueron cerrados todos los complejos fronterizos terrestres. Durante el mismo 2020, particularmente desde octubre en adelante, grupos de migrantes caribeños y nor-sudamericanos cada vez más numerosos, comenzaron a cruzar clandestinamente a Chile por esta frontera. Las disminuciones graduales y constantes en las alternativas a través de Perú llevaron a un acelerado crecimiento de entrada por Bolivia. Por tal motivo, estas personas comenzaron a buscar el ingreso, primero, por la

frontera de Desaguadero entre Perú y Bolivia, para luego desplazarse hacia Pisiga Bolívar-Colchane. Ante la identificación de este itinerario o ruta migratoria, se creó una mayor oferta de buses, camiones y taxis que trasladaban a estas personas de forma directa hasta Pisiga Bolívar. En ocasiones, los transportistas abandonan a los/as migrantes en pleno desierto, lo que los obliga a caminar en condiciones extremas durante horas y hasta días. El arribo se volvió masivo y, desde 2021, se constató un colapso permanente en la capacidad sanitaria, de vivienda y de alimentación en el pueblo de Colchane (McGowan, 2021).

Como medida extraordinaria a las autodenuncias y expulsiones, el gobierno de Sebastián Piñera decidió en 2021 profundizar una zanja de 1,50 de ancho y de profundidad, que había comenzado a construirse en 2017 durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet (2013-2017), en el marco del Plan Frontera Nacional (PFN), al costado del Complejo Fronterizo Colchane junto a otros 31 pasos no habilitados del Norte Grande.

Imagen 7 – Zanja en el límite fronterizo entre Bolivia y Chile, Al fondo el Complejo Fronterizo Colchane, 2021



Fuente: registro propio.

Imagen 8 – Cruce habilitado en una parte de la zanja, 2021



Fuente: registro propio.

Esta zanja, que actualmente tiene 300 metros de largo, comenzó a ser custodiada por militares, pero luego de estos 3 kilómetros, la zanja termina y con ella, el resguardo militar, pudiéndose cruzar sin dificultad. Lo absurdo de esta medida se evidencia al comprender que el altiplano

andino es inconmensurable. Las zanjas o barreras similares solo aumentan la vulnerabilidad debido a que las personas que intentan cruzar deben alejarse cada vez más para poder hacerlo. "Ya hemos atravesado varias fronteras, algunas muy peligrosas, no podemos detenernos ahora,

no tendría sentido todo nuestro viaje" (Xiomara Portela, migrante venezolana, entrevista de investigación, 2021). "Sabíamos de la zanja desde hace mucho tiempo, esta zanja ya es famosa. Pero también sabíamos que no era muy extensa, y que podríamos atravesarla si nos alejábamos un poco de Pisiga [Bolívar]" (Feliciano Céspedes, migrante

colombiano, entrevista de investigación, 2021).

Esa zanja ya está hace mucho tiempo. Siempre nos dijeron que era para evitar el ingreso de migrantes, pero para nosotros, que a veces cruzamos así no más, también es un problema. Muchos somos mayores y nos estamos para andar haciéndonos "piecito" para cruzarla. Menos para hacer la vuelta larga (Rubén García, aymara boliviano, entrevista de investigación, 2021).

Imagen 9 – Tanque militar chileno intentando evitar que migrantes ingresen a Colchane desde Pisiga Bolívar, 2021



Fuente: registro propio.

Imagen 10 – Paso clandestino al costado del Complejo Fronterizo Colchane, 2021



Fuente: registro propio.

A fines de enero de 2021, según datos de la PDI extraídos por el Portal de Transparencia del Gobierno de Chile, se registraron unos 2.031 casos de ingreso irregular por el paso Colchane, y, a principios de febrero la situación llegó a su nivel más extremo, cuando durante una jornada pernoctaron cerca de 1.500 personas en Colchane, lo que hizo colapsar la capacidad de vivienda, sanitaria y de alimentación, entre otros (McGowan, 2021). Durante todo 2021 el flujo se mantuvo constante. "Chile es siempre una buena posibilidad. Además, tenemos familia aquí, pero no están dejando otra opción que entrar ilegal y pagar y pagar" (Sue Inostroza, migrante cubana, entrevista de investigación, 2021).

Vinimos a Chile porque sabemos que hay mejores oportunidades. Venimos caminando desde Venezuela. Yo viví tres años en Colombia, uno en Ecuador y como ocho meses en Perú. Decidí Chile para poder trabajar y vivir mejor. Lo único que queremos es trabajar y vivir tranquilos, no venimos a hacerle daño a nadie (Naudí Rojas, migrante venezolano, entrevista de investigación, 2021).

Ya había ingresado una vez a Chile pero por Arica. Ahora eso es súper difícil y no están dejando ingresar a nadie. Así que no quedó otra que venir por aquí, pasando por Desaguadero. Es mucho más caro y mucho más duro por el frío. Yo no quería ingresar ilegal, pero no están permitiendo (Madeline Pontier, migrante haitiana, entrevista de investigación, 2021).

La situación en Venezuela no da para más, es por eso que nos venimos. Y fíjese usted que hacer esto que estamos haciendo es de desesperación. Hambre, cansancio y mucho frío. Pero no queda otra. La situación es desesperante (Josismari Ludueña, migrante venezolana, entrevista de investigación, 2021).

Dichos acontecimientos —el cierre de la frontera, la prohibición de ingreso de bolivianos a Bolivia por parte del gobierno de facto de Jeanine Áñez entre marzo y mayo de 2020 (Hinojosa, 2024, p. 75), la imposibilidad de cruce de chilenos a Bolivia y un ingreso sin precedentes de personas que quedaron varados en Colchane—, implicaron serias privaciones y múltiples amenazas para la población indígena del altiplano chileno. Se trata de hechos y circunstancias poco estudiadas y, en varios casos, difundidas sin profundidad

por los medios de comunicación, restando las visiones y perspectivas de las propias comunidades locales. "El tema ya viene complejo hace rato con la presencia de los militares, pero con la pandemia no nos han permitido cruzar. No entienden que este es nuestro territorio ancestral" (Agustín Mamani, aymara boliviano, entrevista de investigación, 2021). "Como siempre, nos tratan como si no fuéramos chilenos. O como si fuéramos inferiores, o no sé qué. No se dan cuenta que esta es nuestra casa, este es nuestro lugar. Tenemos derechos, nos tienen que respetar" (Jazmín Mamani, aymara chilena, entrevista de investigación, 2022).

Estuvimos de manos atadas. No podíamos cruzar a Bolivia por el tema del Covid y con eso hay muchas cosas que no teníamos. Para nosotros es fundamental ir para allá, porque allá hay muchas cosas que no tenemos aquí (Anastasia Choque, aymara chilena, entrevista de investigación, 2021).

A diferencia de otras ciudades o pueblos gemelos latinoamericanos, como es el caso de La Quiaca-Villazón, entre Argentina y Bolivia, Desaguadero entre Bolivia y Perú o Ciudad del Este-Foz de Iguazú, entre Paraguay y Brasil, solo por nombrar algunas, en Pisiga Bolívar-Colchane no se realizaron excepciones de apertura para el tránsito vecinal, las cuales son fundamentales para las vidas y economías locales (Tapia; Quinteros, 2023, p. 3). Esta situación, sin lugar a duda, influida por la pésima relación diplomática entre Bolivia y Chile, generó graves problemas a la población local, además de violar el convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), instrumento legal que facilita el tránsito de poblaciones indígenas en espacios binacionales, particularmente en su artículo 36: "Los pueblos indígenas, en particular los que están divididos por fronteras internacionales, tienen derecho a mantener y desarrollar los contactos, las relaciones y la cooperación, incluidas las actividades de carácter espiritual, cultural, político, económico y social, con sus propios miembros así como con otros pueblos a través de las fronteras" (OIT,

2014, p. 121)¹⁰.

El régimen de control fronterizo —y su consecuente proceso de securitización y militarización— constituyen un nuevo capítulo de los obstáculos e inconvenientes para las comunidades indígenas que habitan este territorio, desde la delimitación actual entre Bolivia y Chile determinada por el Tratado de Paz y Amistad de 1904 (González *et al.*, 2016). Una vez más, se han reproducido mecanismos de racismo y discriminación hacia estos pueblos, en los que se reactualizan dispositivos de marginación e incluso de extranjerización (Díaz *et al.*, 2014; González, 2009).

Los pueblos de Pisiga Bolívar y Colchane, así como las comunidades aledañas a ambos lados de la frontera, gozan de una vinculación estrecha y una interconexión social y económica necesaria para su subsistencia, particularmente para Chile, ya que los pueblos y comunidades del lado boliviano cuentan con mejor infraestructura. Por un lado tienen mayor acceso y mejores precios de gas, electricidad y agua potable, y por otro, una mejor oferta de alimentos, medicamentos y en general insumos para el diario vivir. Por ende, el cierre de fronteras implicó un grave problema para las personas del lado chileno, así como una disminución de demanda y de ingresos en Bolivia.

El cierre de fronteras producto de la pandemia de Covid-19 generó una situación absolutamente novedosa para las comunidades locales indígenas, sin embargo no constituyó un nuevo escenario para la migración internacional, la cual ya venía siendo sistemáticamente rechazada en frontera. Sí supuso una agudización de su condición, debido a que su masividad coincidió y, a su vez, fue consecuencia de la misma pandemia. De tal forma, en la frontera Pisiga Bolívar-Colchane, al igual que lo que viene sucediendo en territorios fronterizos del corredor migratorio sur y norte, ha convergido la movilidad migrante clandestina como estrategia para afrontar el control. Lejos de ser sujetos pasivos, quienes intentan ingresar a Chile por esta frontera activan estrategias de supervivencia, en las que acuden a otros o se

encaminan solos para lograr su objetivo (Álvarez Velasco, 2023, p. 108). Se trata de un escollo más de un abanico inmenso de obstáculos que han debido afrontar en su extensa ruta. Son tan difíciles las experiencias que han vivido, que resulta ingenuo pensar que se van a detener en lo que representa la "última trocha" tras un largo y durísimo recorrido en el que han atravesado al menos cinco países, gastando una gran cantidad de dinero.

Las personas que ingresaron por pasos no habilitados se multiplicaron cuarenta veces desde la implementación del régimen de control fronterizo. Según datos de la PDI, extraídos del Portal de Transparencia, se pasó de 415 ingresos en 2010 a 16.848 en 2020, mientras que solo en 2021 arribaron 33.503 (SJM, 2022), siendo la enorme mayoría de estos por Colchane (Stefoni *et al.*, 2023, p. 12).

La clandestinidad responde a que para personas de Venezuela, Colombia, Haití, Cuba y Ecuador, entre otros, las exigencias de ingreso se volvieron prácticamente imposibles. El caso más extremo es el de Venezuela, país que dada su inestabilidad político-económica, ha conllevado en la última década una de las mayores diásporas migratorias de la historia de América Latina. Desde 2015 a 2020, la huida de venezolanos, principalmente a países latinoamericanos, ha quintuplicado a los que se fueron durante el período 1999-2013, pasando de 768.000 a 4.721.822, lo que suma más de cinco millones y medio de emigrantes en 2020 (Osorio; Phélan, 2020), cifra que actualmente se ha acrecentado notablemente.

Este escenario generó que el gobierno de Piñera implementara en 2021 el Plan Colchane, el cual, inicialmente, se presentó como herramienta para proteger a las comunidades aymaras y a migrantes irregulares. Pero en rigor, estas protecciones nunca se llevaron a cabo, sino que se trató más bien de un plan para dinamizar y legitimar la expulsión de extranjeros por razones administrativas, básicamente por ingreso irregular,

¹⁰ Asimismo, el tema aparece, de forma derivada, en los artículos 1 (punto b), 14 (punto 1, 2 y 3), 16 (punto 3 y 5) y 32 de este convenio.

herramienta que fue acompañada de medidas de autodenuncia, "mecanismo paralegal de autoincriminación ante la autoridad migratoria del delito de ingreso clandestino (Art. 69, DL1094/1075)" (Tapia; Quinteros, 2023, p. 17)¹¹.

A diferencia del PFN y PFS, el Plan Colchane fue una estrategia mediática para apaciguar el descontento social, amplificado por los medios de comunicación a través de un imaginario que vinculaba de forma directa la migración irregular con la delincuencia transnacional (Liberona *et al.*, 2024, p. 4, 6).

5 A mayor control mayor clandestinidad y coyotaje

La frontera caliente chilena-boliviana entre los pueblos gemelos de Pisiga Bolívar-Colchane se ha complejizado de forma vertiginosa en el último tiempo. Las medidas de control, securitización y militarización, han generado, en el caso chileno, la implementación de improvisados espacios de recepción y, posteriormente, la formalización de un centro de acogida. Estas medidas no consiguieron disminuir el arribo de personas en tránsito sino, más bien, lo que han estimulado, durante más de una década, es el ingreso por lugares peligrosos con riesgo de enfermedades, el aumento de coyotes/pasadores y, por ende, la generación de espacios criminales organizados. Todo esto ha conllevado poner en una situación aún más difícil a una población hipervulnerabilizada y con pluricarencialidad —con casos de desnutrición, hipotermia e incluso fallecimientos— que intenta llegar a Chile así como a las comunidades indígenas locales que se han visto amenazadas por la presencia militar y por la masividad de esta migración.

La concatenación de los hechos expuestos hizo que la crisis adquiriera un carácter multidimensional, la cual tuvo un impacto mediático sin precedentes que desencadenó en una serie de episodios xenófobos cargados de un profundo

carácter aporofóbico (Cortina, 2017) en todo el país, particularmente en la región de Tarapacá y todo el Norte Grande. En este contexto, distintos medios de comunicación contribuyeron a alimentar la percepción de invasión debido al ingreso masivo de personas. En numerosos casos, estos artículos contienen fotografías que muestran a personas pobres, "mal" vestidas y, en gran proporción, afrodescendientes, a su vez que exponen la participación de militares, lo que da una sensación de emergencia, la cual fue exacerbada durante la pandemia. Por su parte, el gobierno expulsó a migrantes, sobre todo de Venezuela, "caminando en fila, escoltadas individualmente por la policía y, pese a que todas contaban con una prueba de PCR negativo, fueron obligadas a vestir un overol blanco" (Tapia; Quinteros, 2023, p. 20). Todo esto alimentó el pánico, generando una impresión de espectáculo, lo cual produjo un efecto de victimización y, de forma paralela, uno de criminalización. Ambos efectos generaron y generan aporofobia hacia estos "extraños". Se los repele por no tener donde dormir, estar mal vestidos y alimentados, una percepción común a la diáspora venezolana en la mayoría de los países latinoamericanos (Osorio; Phélan, 2020).

Ya habíamos venido a Chile en 2017 y nos volvimos a Perú. Esta vez ya volvimos con las ganas de quedarnos definitivo [...] Llegamos aquí y vimos que estaba mucho más difícil cruzar. Cómo somos familia, no somos personas sueltas, teníamos que cruzar todos juntos. Tenemos niños pequeños. Por eso nos quedamos en Pisiga [Bolívar] casi un mes [...] Luego contactamos a una persona que nos cruzó por una trocha con la que hicimos un arreglo por el total (José Farfán, migrante colombiano, entrevista de investigación, 2021).

Nos cruzó un pasador, como les dicen aquí a los coyotes. Arreglamos un precio y nos juntamos a la noche, como a las 2 de la mañana. De ahí llegamos recién de día a Colchane. Para que le voy a decir, no nos recibieron bien. Yo creo, sobre todo, porque somos pobres, y porque ya aquí son muchos los venezolanos (Haydée Robira, migrante venezolana, entrevista de investigación, 2021).

Llegamos sin plata, apenas teníamos para comer. No teníamos cómo pagar ese servicio para

¹¹ Para implementar el Plan Colchane se tuvo que modificar el Decreto N° 265, otorgando amplias facultades a las Fuerzas Armadas lo que conllevó la extensión de la presencia militar y de sus atribuciones para controlar el tránsito ilícito de personas por la frontera. Desde su creación, las autodenuncias aumentaron indiscriminadamente, debido a que era la única forma en que las personas tenían de recibir asistencia de comida y albergue, además de no ser hostigadas por la policía.

cruzar [...] Así que lo que hicimos fue esperar que los tanques dejaran de pasar y nos fuimos hacia el sur. Caminamos como cuatro horas. Luego esperamos que se hiciera de noche, y con una linterna fuimos lentito cruzando por el humedal [...] Uno se cayó en el agua helada, pero logramos entre todos agarrarlos. Esa noche no me la olvido nunca más en la vida (Samantha Flores, migrante venezolana, entrevista de investigación, 2022).

Nosotros somos conscientes que no somos bienvenidos. Y por eso pedimos mil disculpas [...] Sabemos que estamos invadiendo, que somos muchas personas y que los venezolanos ya estamos en todos lados. Pero queremos que sepan que venimos porque nos vemos en la obligación [...] Esta es nuestra única esperanza para sobrevivir (Yeixon Del Río, migrante venezolano, entrevista de investigación, 2021).

Venían, venían de hace tiempo, pero de tanto en tanto. Luego, con la pandemia, quizás hasta un poco antes, se empezó a llenar de venezolanos, colombianos también, y otros. La mayoría son negros, y son bien pobres. Da pena y por eso yo creo que ha venido tanto la TV, varios diarios, radios aquí a Colchane en este tiempo (Serviniano Larama, aymara chileno, entrevista de investigación, 2022).

El Estado chileno lleva quince años desplegando dispositivos de control que han implicado gastos extraordinarios con el objetivo de contener las movilidades desconsiderando el impacto que esto genera a nivel local (García Pinzón, 2016). Lo único que ha comprobado es la intencionalidad de evitar una población migrante "no deseada" (Stang, 2016) que, consciente de que no es bienvenida, continúa sorteando escollos y desafiando los límites del Estado nación (Stefoni *et al.*, 2023, p. 8).

Las personas que migran por necesidades económicas o por persecución política se hallan en una condición que los lleva a hacer todo lo posible por cruzar las fronteras, desde caminar cientos de kilómetros, pasar hambre y frío, a pagar sumas extraordinarias a coyotes/pasadores. Ni países como Estados Unidos, con recursos millonarios para el control en frontera, como la edificación de muros y rejas, patrullajes diurnos y nocturnos y vigilancia con drones, consiguen que no ingresen migrantes irregulares a su territorio. Es inverosímil que Chile pueda evitar su ingreso. Ninguna zanja por más profunda y larga que sea, logrará evitar el paso humano en el inconmensurable e incontrolable altiplano andino. En síntesis,

un mayor control de las fronteras no limitará el ingreso de migrantes (Domenech, 2013) y por ende, las decisiones políticas del Estado chileno, conscientes de lo difícil que implica frenar la migración clandestina, han procurado ganar tiempo, entregando un mensaje de tranquilidad y seguridad a la opinión pública.

El rechazo al ingreso de migrantes en zonas fronterizas tiene solo un efecto temporal. Su aplicación, lejos de generar la disminución de ingreso—desde 2010 hasta la actualidad, la migración se ha más que triplicado en la región de Tarapacá y el país—, estimuló la irregularidad, diversificó las formas de ingreso e incentivó la generación de espacios criminales organizados.

Por su parte, otro motivo del fracaso del Estado en esta empresa es no asumir la incapacidad de control directo, indirecto, imaginativo o simbólico en esos espacios transnacionales (Collyer; King, 2015). Así como no generar estrategias de comunicación, intercambio, trabajo y control eficaces con otros actores de frontera (Álvarez Velasco, 2023), como son las comunidades indígenas, el crimen organizado, las empresas de transporte y las organizaciones civiles, internacionales y ONGs como la OIM (Organización Internacional de las Migraciones), el ACNUR, UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), la Cruz Roja, Caritas, World Vision, entre otras.

En todos estos años, el Estado de Chile estuvo lejos de lograr una supremacía sobre estos otros actores sociales y, por el contrario, más bien perdió fuerza frente a ellos. Y es por ello que además de no poder evitar el ingreso, la mayor asistencia desplegada a través del apoyo policial y el centro transitorio en frontera, el riesgo humanitario de quienes cruzan la frontera no ha disminuido, implicando, por ende, un esfuerzo y gasto económico extraordinario que no se tradujo en resultados concretos.

6 Apostillas de cierre

A través de las progresivas tensiones acontecidas entre 2010 y 2022 en la frontera chilena-boliviana en la región de Tarapacá, este artículo ha

dado cuenta del fracaso de la implementación de un régimen de control fronterizo y su consecuente proceso de securitización y militarización a través de la implementación de planes creados, directa e indirectamente, para frenar el ingreso clandestino de potenciales migrantes. Un mayor control en frontera no logra disminuir el ingreso irregular sino que, por el contrario, tiende a aumentar la vulnerabilidad de quienes lo intenten así como el tráfico de personas (coyotes/pasadores). Por ende, estas medidas no solo son estériles sino que, además, son contraproducentes.

Los motivos principales de este fracaso responden a una política centralista en la toma de decisiones en un contexto de alta demanda de ingreso regular y clandestino al país. Las medidas y decisiones tomadas, además, implicaron un perjuicio a la convivencia y las prácticas cotidianas de Bolivia y Chile debido a la presencia de militares y arsenal de guerra, lo que evidencia la continuidad de un proyecto estatal racista en un linde que interrumpe el vínculo de un pueblo/nación indígena interrelacionado cultural, socioparental y económicamente con una lógica y vinculación transfronteriza ancestral y actual.

En la escena de lo que la literatura denomina una frontera caliente, se trata de un territorio caracterizado por disputas geopolíticas con una historia de violencia, anexión, militarización e interrupción de relaciones diplomáticas y, al mismo tiempo, por dinámicas transcomerciales de gran impacto. En este escenario, el ingreso clandestino de migración intrarregional hipervulnerabilizada y con pluricarencialidad ha generado una crisis multidimensional que ha estimulado profundas dinámicas de xenofobia, las cuales son principalmente aporofóbicas.

Dicha condición permite comparar la frontera de pueblos gemelos de Pisiga Bolívar-Colchane, dentro del denominado corredor migratorio sur, con lógicas propias e intensamente estudiadas del corredor migratorio norte.

Como investigadores, es nuestra responsabilidad dar a conocer esta realidad y exigir a los Estados que garanticen los derechos de las personas que migran como único medio de

subsistencia, así como de las poblaciones indígenas que habitan estos territorios de tránsito. En este emprendimiento, los estudios etnográficos serios y profundos son capaces de relevar, en primera persona, la periodicidad de eventos y sus impactos a nivel local así como las perspectivas, acciones y opiniones de las comunidades y actores que viven, trabajan y/o interactúan en estos espacios fronterizos.

Referencias

ALBÓ, Xavier. *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz: CIPCA, 2008.

ÁLVAREZ VELASCO, Soledad. En búsqueda de un lugar: tránsitos irregularizados y la producción de corredores migratorios en las Américas. In: RIVERA SÁNCHEZ, Liliana; HERRERA, Gioconda; DOMENECH, Eduardo (coord.). *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. Buenos Aires/México: CLACSO/Siglo XXI, 2023. p. 77-125.

APPADURAI, Arjun. *El rechazo de las minorías*. Ensayo sobre la geografía de la furia. Barcelona: Tusquets, 2007.

BENEDETTI, Alejandro. Espacios fronterizos del sur sudamericano: Propuesta de un modelo conceptual para su estudio. *Estudios fronterizos*, México, v. 15, n. 29, p. 11-47, 2014.

BENEDETTI, Alejandro. Los Espacios Fronterizos Binaionales del Sur Sudamericano en Perspectiva Comparada. *GeoPantanal*, Brasil, n. 15, p. 37-62, 2013.

BRETTEL, Caroline. Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities, Communities, and Globalscapes. In: BRETTEL, Caroline; HOLLIFIELD, James (ed.). *Migration Theory*. Talking across Disciplines. Nueva York: Routledge, 2008. p. 97-135.

COLLYER, Michael; KING, Russell. Producing transnational space: International migration and the extra-territorial reach of state power. *Progress in Human Geography*, Reino Unido, v. 39, n. 2, p. 185-204, 2015.

CORTINA, Adela. *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós, 2017.

DELEUZE, Gilles. Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis*, Chile, v. 13, p. 6-19, 2006.

DÍAZ, Alberto; MARTÍNEZ, Paula; PONCE, Carolina. Cofradías de Arica y Tarapacá en los siglos XVIII y XIX. Indígenas andinos, sistema de cargos religiosos y festividades. *Revista de Indias*, España, v. 74, n. 260, p. 101-128, 2014.

DILLA, Haroldo. Chile y sus fronteras: notas para una agenda de investigación. *Polis*, Chile, v. 44, p. 1-14, 2016.

DILLA, Haroldo; ÁLVAREZ, Camila. *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera chileno/peruana: el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2019.

DOMENECH, Eduardo. Las migraciones son como el agua: Hacia la instauración de políticas de "control con rostro humano": La gobernabilidad migratoria en la Argentina. *Polis*, Chile, v. 35, p. 119-142, 2013.

DOMENECH, Eduardo. Las políticas de migración en Sudamérica: elementos para el análisis crítico del control migratorio y fronterizo. *Crítica de Sociología e Política*, Brasil, v. 8, n. 1, p. 19-48, 2017.

DUFRAIX, Roberto; RAMOS, Romina; QUINTEROS, Daniel. "Ordenar la casa": securitización y producción de irregularidad en el norte de Chile. *Sociologías*, Brasil, v. 22, n. 55, p. 172-196, 2020.

FUENTES, Carlos. Fronteras calientes. *Foreign Affairs Latinoamérica*, México, v. 8, n. 3, p. 12-21, 2008.

GARCÍA PINZÓN, Viviana. Estado y frontera en el norte de Chile. *Estudios Fronterizos*, México, v. 16, n. 31, p. 117-148, 2015.

GARCÍA PINZÓN, Viviana. Territorios fronterizos: Agenda de seguridad y narcotráfico en Chile: El Plan Frontera Norte. *Estudios Internacionales*, Chile, v. 181, p. 69-93, 2016.

GAVILÁN, Vivian. Identidades étnicas en Tarapacá a inicios del siglo XXI. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, España, v. 60, n. 2, p. 77-102, 2005.

GONZÁLEZ, Sergio. El norte grande de Chile: la definición de sus límites, zonas y líneas de fronteras, y la importancia de las ciudades como geosímbolos fronterizos. *Historia Social y de las Mentalidades*, Chile, v. 12, n. 2, p. 1-22, 2009.

GONZÁLEZ, Sergio. *La emergencia de la triple frontera andina* (Perú, Bolivia y Chile). Bogotá: CAB, 2007.

GONZÁLEZ, Sergio; OVANDO, Cristian; BRETON, Ingrid. *Del hito a la Apacheta*. Bolivia y Chile: Otra lectura de cien años de historia transfronteriza (1904-2004). Santiago: RIL Editores, 2016.

GRIMSON, Alejandro. Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. In: MATOS, Daniel (comp.). *Cultura, política y sociedad*. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, 2005. p. 127-142.

GUIZARDI, Menara; MARDONES, Pablo. When Data Undermine Discourse: Migration and Post-Globalization in Chile. In: GUIZARDI, Menara (ed.). *The Migration Crisis in the American Southern Cone*. [S. l.]: Latin American Societies, Springer 2021. p. 207-243.

GUIZARDI, Menara; VALDEVENITO, Felipe; LÓPEZ, Eleonora; NAZAL, Esteban. *Des/venturas de la frontera*. Una etnografía sobre las mujeres peruanas entre Chile y Perú. Santiago: UAH, 2019.

GUNDERMANN, Hans; GONZÁLEZ, Héctor. Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile. *Universum*, Chile, v. 23, n. 1, 82-115, 2008.

HINOJOSA, Alfonso. *Circuitos migratorios laborales de bolivianos en Chile*. Movilidad, fronteras y políticas. La Paz: Cuadernos de Investigación IDIS, 2024.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). *Proyección de la población de Chile 2002-2035*. Síntesis de resultados Censo 2017. Santiago de Chile, 2018b. Disponible en: <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales/proyecciones-de-poblacion/>. Accedido el: 17 octubre 2023.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE (INE). Características sociodemográficas de la inmigración internacional en Chile. In: CENSO 2017. Santiago de Chile, 2018a. Disponible en: <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda/>. Accedido el: 28 abril 2023.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE (INE)-SERVICIO NACIONAL DE MIGRACIONES (SERMIG). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2022. In: DISTRIBUCIÓN regional y comunal. Santiago de Chile, 2023. Disponible en: <https://serviciomigraciones.cl/estudios-migratorios/estimaciones-de-extranjeros/>. Accedido el: 25 abril 2023.

KEARNEY, Milo; KNOPP, Anthony. *Border cuates: A history of the U.S.-Mexican twin cities*. Austin: Eakin Press, 1995.

LEIVA, Sandra; MANSILLA, Miguel; COMELIN, Andrea. Condiciones laborales de migrantes bolivianas que realizan trabajo de cuidado en Iquique. *Si Somos Americanos*, Chile, v. 17, n. 1, p. 11-37, 2017.

LIBERONA, N.; RAMOS, R.; PIÑONES, C.; CORONA, M. En tránsito por el norte de Chile: Desplazamiento forzado de población venezolana bajo el control fronterizo y sanitario durante la pandemia por COVID-19 (2020-2021). *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, [s. l.], p. 1-12, 2024. Disponible en: <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/jlca.12718>. Accedido el: 25 abril 2025.

MARCUS, George. Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, Estados Unidos, v. 24, n. 1, p. 95-117, 1995.

MARDONES MARSHALL, Antonia. Immigration and the Boundaries of Black Political Subjecthood in Argentina and Chile. *International Migration Review*, Estados Unidos, 2024.

MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge; ORREGO RIVERA, Cristián. *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL, 2016.

MCGOWAN, Charis. Humanitarian crisis looms on Chile-Bolivia border as migrants cross on foot. *The Guardian*, 2021, 9 marzo. Disponible en: <https://amp.theguardian.com/global-development/2021/mar/09/chile-bolivia-border-crisis-migrants/>. Accedido el: 10 marzo 2024.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). *Convenio Número 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2014. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf. Accedido el: 9 nov. 2023.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). In: PORTAL de Datos para las Migraciones. [S. l.], 2023. Disponible en: <https://www.iom.int/es/informes-anuales-y-resultados-de-la-oim>. Accedido el: 13 abril 2024.

OSORIO, Emilio; PHÉLAN, Mauricio. Migración venezolana. Retorno en tiempos de Pandemia (Covid 19). *Espacio Abierto*, Venezuela, v. 29, n. 4, p. 118-138, 2020.

OVANDO, Cristian; RAMOS, Romina. Imaginarios geográficos en torno a la franja fronteriza de Tarapacá: el estado y los habitantes/migrantes. *Scripta Nova*, España, v. 20, 2016.

QUINTEROS, Daniel. ¿Nueva "crimigración" o la vieja economía política del castigo? Dos aproximaciones criminológicas para entender el control punitivo de la migración en Chile. *Astrolabio*, Argentina, v. 17, p. 81-113, 2016.

RAMOS, Romina. Entre poder y resistencias: análisis de las movilizaciones no territoriales en la zona fronteriza de la región de Tarapacá, Chile. *Diálogo Andino*, Chile, v. 57, p. 87-98, 2018.

RISØR, Helene. Overflow the experience of escalating chi'xi revolution in Bolivia. *History & Anthropology*, Inglaterra, v. 32, n. 1, p. 116-128, 2021.

RIVERA SÁNCHEZ, Liliana; HERRERA, Gioconda; DOMENECH, Eduardo (coord.). *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. Buenos Aires/México: CLACSO: Siglo XXI, 2023.

SASSEN, Saskia. *Una sociología de la globalización*. Madrid: Katz Barpal Editores, 2007.

SERVICIO JESUITA A MIGRANTES (SJM). Migración en Chile. Lecciones y desafíos para los próximos años: Balance de la Movilidad Humana en Chile 2018-2022. In: OBSERVATORIO MIGRACIONES Y MOVILIDAD HUMANAS. [S. l.], 2022. Disponible en: https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2022/06/ANUARIO-2022_compressed-1.pdf/. Accedido el: 19 septiembre 2024.

SØRENSEN, Nina Nyberg; GAMMELTOFT HANSEN, Thomas. Introduction. In: GAMMELTOFT HANSEN, Thomas; SØRENSEN, Nina Nyberg (ed.). *The migration industry and the commercialization of international migration*. London: Routledge, 2013. p. 1-23.

STANG, Fernanda. De la Doctrina de la Seguridad Nacional a la gobernabilidad migratoria: la idea de seguridad en la normativa migratoria chilena, 1975-2014. *Polís*, Chile, v. 15, n. 44, p. 83-107, 2016.

STEFONI, Carolina, JARAMILLO; Matías; BRAVO, Aline; MACAYA-AGUIRRE, Gustavo. Colchane. La construcción de una crisis humanitaria en la zona fronteriza del norte de Chile. *Estudios Fronterizos*, México, v. 24, n. 113, p. 1-23, 2023.

TAPIA, Marcela; CHACÓN, Fernanda. Vínculos Transfronterizos: Vida, movilidad y comercio en el barrio boliviano de Iquique, Chile. *REMHU*, Brasil, v. 24, p. 131-52, 2016.

TAPIA, Marcela; MARDONES, Pablo; PALMA, Isidora. Preeminencia transfronteriza en Tarapacá y Antofagasta en el actual escenario de Chile como destino migratorio reciente. In: ROBLEDO, Marcos (ed.). *La reconstrucción de la identidad amical entre Chile y Perú*. Avances y desafíos pendientes. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2021. p. 305-340.

TAPIA, Marcela; QUINTEROS, Daniel. Colchane e Iquique en tiempos de pandemia: del margen a la centralidad de la crisis humanitaria venezolana (2020-2022). *Si Somos Americanos*, Chile, v. 23, p. 1-30, 2023.

TIJOUX, María Emilia. *Racismo en Chile: la piel como marca de la inmigración*. Santiago: Editorial Universitaria de Chile, 2016.

WAEVER, Ole. Securitization and Dessecuritization. In: LIPSCHUTZ, Ronnie (ed.). *On security*. New York: Columbia University Press, 1995. p. 46-86.

Agradecimientos

Los/as autores agradecen a las veinte personas en tránsito y los diez comuneros aymaras por confiar en nosotros/as y otorgarnos sus testimonios para difundirlos. A su vez, retribuyen a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile, institución que financia el Fondecyt Regular "Régimen de control fronterizo y crisis migratoria: Amenazas y resistencias a los procesos de etnogénesis aymara en la comuna de Colchane, Tarapacá (2010-2022)", N° 1251867, que permitió la realización de esta investigación.

Pablo Mardones

Doctor en Antropología y Magister en Políticas de Migraciones internacionales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Postdoc por la Universidad Arturo Prat (UNAP). Actualmente dirige el Fondecyt Fondecyt Regular de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile con el proyecto "Régimen de control fronterizo y crisis migratoria: Amenazas y resistencias a los procesos de etnogénesis aymara en la comuna de Colchane, Tarapacá", Número 1251867.

Manuel Díaz

Magister en Metodologías de investigación y proyectos sociales por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC). Encargado del departamento de Economía Circular en "Recicla Mas". Actualmente es Personal Técnico (PT) del Fondecyt Regular "Régimen de control fronterizo y crisis migratoria: Amenazas y resistencias a los procesos a los procesos de etnogénesis aymara en la comuna de Colchane, Tarapacá (1251867)" que dirige el Doctor Pablo Mardones.

Diego Riquelme

Doctor (c) en Ciencias Sociales de la Universidad de Tarapacá (UTA). Magister en Relaciones Internacionales y Estudios Transfronterizos (MARIET) del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (INTE). Actualmente es Personal Técnico (PT) del Fondecyt Regular de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANIID) de Chile con el proyecto "Régimen de control fronterizo y crisis migratoria: Amenazas y resistencias a los procesos a los procesos de etnogénesis aymara en la comuna de Colchane, Tarapacá (1251867)" que dirige el Doctor Pablo Mardones.

Endereço para correspondência

PABLO MARDONES

Juan Martinez 2040
Iquique, Chile

MANUEL DÍAZ

Manuel Bulnes 1544
Iquique, Chile

DIEGO RIQUELME

Rubén Donoso 3102
Iquique, Chile

Como citar este artigo

Mardones, P. "Mil disculpas, sabemos que estamos invadiendo": Regime de controle de fronteiras, clandestinidade e coyotaje em Colchane, Chile (2010-2022). Estudos Ibero-Americanos. <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2026.1.48828>

Os textos deste artigo foram normatizados por Araceli Pimentel Godinho e submetidos para validação do autor antes da publicação.